



**EL COLO NIALISMO
PORTU GUES
EN LA ERA DEL
IMPERIA/ LISMO**

(Extractos de un documento de discusión de la preconferencia y declaración de la Conferencia internacional de solidaridad con los pueblos de las colonias portuguesas, celebrada en Roma.)

DOCUMENTO PARA DISCUSION

Portugal, la menos adelantada de las potencias imperialistas, ha mantenido el dominio sobre sus colonias en África —Angola, Guinea «portuguesa» y Mozambique— más tiempo y más desesperadamente que ninguna otra. En el proceso, su papel subordinado en el sistema mundial imperialista ha ido siendo cada vez menos importante: la última de las potencias coloniales es ahora poco más que una neocolonia ella misma. Presionada desde arriba y desde abajo —por los negocios internacionales e intereses políticos, desde afuera; por la clase obrera y campesina, desde adentro; y por la creciente fuerza de los movimientos de liberación en los territorios de ultramar— la clase dominante portuguesa enfrenta ahora el problema de que le queda poco tiempo y poco espacio.

La complejidad del capital internacional ha dotado a los movimientos nacionales de liberación de los territorios de ultramar de una significación global, transformando las guerras locales de li-

beración en elementos integrales de la lucha antimperialista. Han avanzado además más allá de las estrechas definiciones nacionalistas de los primeros movimientos anticoloniales en África, y esto plantea importantes cuestiones para la organización de movimientos de apoyo en las metrópolis imperiales.

CONTRADICCIONES DENTRO DEL BLOQUE REACCIONARIO

El bloque reaccionario contra el que luchan el MPLA, el PAIGC y el FRELIMO, está formado, por una parte, por importantes elementos de los negocios internacionales y por Norteamérica, Gran Bretaña y los países de la OTAN; y por otra, por el capital y el estado portugués. Está además, África del Sur, a la que le interesa exportar su *apartheid* a Mozambique y a Angola, para afianzar su propia posición en el norte. El estado portugués está en el momento presente en la posición anómala de ser la punta de lanza de este bloque, al mismo tiempo que es el eslabón más débil de la cadena imperialista.

El comienzo de la lucha armada en los territorios de ultramar, en los primeros años de la década de 1960, puso al colonialismo portugués en crisis absoluta: los territorios de ultramar que no eran sino una fuente de tributos para el imperio, requirieron en-

160 tonces cantidades sustanciales para sostener los gastos militares. Portugal enfrentaba serias dificultades económicas, y políticamente su posición no era fuerte. Un régimen colonial arcaico no estaba en disposición de reunir mucha ayuda para sus políticas represivas en las condiciones de los primeros años de la década de 1960, momentos en que la descolonización se extendía por África y por muchas otras partes del mundo y creaba una fuerte impresión de que una tercera fuerza surgía en la política mundial, fuerza a la cual las potencias imperiales tendrían que fingir apoyar.

En realidad, estas potencias se habrían sentido felices en esos momentos de ver alguna forma de descolonización en los territorios de ultramar que fuera sustituida por el establecimiento de regímenes nominalmente independientes a través de los cuales podrían continuar ejerciendo su influencia. Pero no existían bases para instaurar tales regímenes porque los portugueses, a diferencia de los británicos, no habían creado con asiduidad una clase para la cual los mecanismos de poder fueran fácilmente asequibles. El único instrumento político para el imperialismo era el colonialismo portugués.

El paso de una política aislacionista establecida a una de alien-

to a la entrada de grandes cantidades de capital extranjero en las colonias africanas y en la propia Portugal, pone en evidencia el desarrollo de esta alianza de la reacción. El vertiginoso crecimiento de los problemas internacionales en la pasada década, ha hecho que esa alianza se fortalezca. Así, esto parecía resolver el dilema de Portugal, porque la entrada de capital liberaba los recursos y proveía el intercambio extranjero necesario para los gastos militares, mientras al mismo tiempo Portugal involucraba a las grandes potencias imperiales en sus políticas, y de ese modo conseguía apoyo político poderoso. Sin embargo, en realidad, la situación portuguesa no es tan halagüeña: su propio capital no puede competir con las grandes corporaciones multinacionales que han entrado por la puerta abierta, y políticamente ha sido reducida a poco más que un instrumento de las grandes potencias imperialistas.

En el momento presente, está dentro de los intereses de las potencias occidentales mantener la plausibilidad aparente de Portugal —porque por razones políticas domésticas no pueden permitirse verse envueltas directamente en otra guerra imperialista— y esto ha dado a Portugal una posibilidad limitada de maniobra. Esas potencias han lan-

zado el esquemá Cabora Bassa como un intento de transformar la situación de modo que sirva a sus propios intereses. Antes de desarrollar nuestra argumentación, sin embargo, el primer hecho a anotar es que **el avance de la lucha armada está aumentando la presión sobre el bloque reaccionario, y promete partirlo en pedazos.**

LA ERA COLONIAL

Las inversiones extranjeras han jugado siempre un papel dominante en los territorios de ultramar, pese a que, en términos absolutos, y en comparación con los desarrollos recientes, ese rol no ha sido demasiado grande. Como dijo un hombre de negocios de Mozambique: «Cuando se juzgue la actitud actual del gobierno hacia el capital extranjero, es bueno recordar que cuando Salazar tomó el poder en Portugal hace cerca de cuarenta años, Mozambique era virtualmente propiedad de los extranjeros, muchos de ellos británicos.» Esta situación puede ser rastreada hasta el principio del presente siglo cuando la compañía de fletes fue establecida como instrumento de control —como la compañía de Mozambique, que tenía derechos de soberanía sobre la provincia de Manica y estaba financiada por capital británico, francés y belga—. Esta rama del complejo extranjero se

manifiesta hoy día en algunas de las grandes compañías plantadoras y de transporte como la Sena Sugar Estates, la Benguela Railway y la DIAMANG. En 1926, sin embargo, con el ascenso al poder de Antonio Salazar, hubo un inmediato y firme control gubernamental sobre las actividades de estas compañías y comenzó un período de más de treinta años de una política económica introvertida en las colonias, política que es llamada, demasiado fácilmente, «nacionalismo económico». Era más que eso y tenía sus raíces en la filosofía del «nuevo estado» de Salazar.

Los desenvolvimientos económicos en las colonias eran, y en gran medida son aún, una función del desenvolvimiento de la economía portuguesa —ambos en términos de materias primas que se requieren y la disponibilidad de capital a invertir para obtenerlas—. Así, durante los períodos de crisis económica y guerra de los años treinta y cuarenta, se hicieron relativamente pocas inversiones nuevas por Portugal. Esto no quiere decir de ningún modo que las colonias fueran desatendidas; por el contrario, la idea de Portugal, como potencia imperial y la estrecha integración de las colonias y las metrópolis, era un pilar de la teoría de Salazar sobre el «nuevo estado». La política colonial por-

162 tuguesa ha sido definida por un escritor en tres fases: el período de los descubrimientos, el período de la pacificación y «el período de las exageradamente falsas concepciones del destino colonial de los portugueses, manifestadas desde 1926».

El nuevo estado, incorporado al Acta Colonial de 1930 y a la Ley Orgánica de 1933, centralizó la administración) con lo cual se iba contra la tendencia de los primeros años de la década de 1920, que era hacia la autonomía administrativa y política) y presentando un frente imperial unido, mostró al mundo que Portugal era aún una fuerza con la que había que contar. El Acta Colonial afirmaba la unidad y solidaridad de una Portugal consistente en pueblos étnica, económica y administrativamente variados, pero unidos en propósitos e intereses. Esta «mitificación colonial a partir de los valores del pasado y las promesas del futuro» era una creación objetiva, frente a la desunión y a la crisis política de la metrópoli y el sentido de inseguridad generado por los complots anglo-germánicos enderezados a meter la mano en los territorios, seguidos por las proposiciones de la Liga de las Naciones para controlar las finanzas y, por tanto, también las colonias, mucho más que una reflexión de los senti-

mientos del portugués medio, pero de lo que no hay duda es de su éxito. La idea de la comunidad lusitana, nacida en Lisboa, se estableció pronto en la arena internacional e hizo sentir su influencia en toda la legislación colonial posterior.

Pero el punto más importante a tener en cuenta cuando se considera este fenómeno, es que, de hecho, nos las estamos viendo ni más ni menos que con una institución colonialista e imperialista en la cual la fuerza política es directamente dirigida hacia las ganancias económicas por parte de la «madre patria». En ningún caso se ve mejor ilustrado esto que en el caso del algodón y de la industria textil. En 1925 se estimó oficialmente que las necesidades anuales de Portugal de algodón en bruto era aproximadamente de 17 000 toneladas, de las cuales 800 toneladas provenían de Mozambique y de Angola. En 1926 el gobierno portugués decidió establecer el algodón como cultivo de los campesinos africanos, mediante un régimen de cultivo forzado. Esto se hizo otorgándole el monopolio de compra a las compañías concesionarias a las que se hizo responsables del desarrollo algodonero —a partir del algodón cultivado por los africanos dentro del área de sus concesiones— teniendo el derecho de ad-

quirir y procesar todo el algodón producido. El algodón se trasformó de ese modo en un cultivo obligado para los africanos que vivían en áreas designadas como productoras de algodón —una regulación aplicada rigurosamente por los funcionarios administrativos locales, una regulación en detrimento de los propios cultivos de subsistencia de los campesinos—.

Un sistema de control de precios, cuotas obligatorias de suministro a Portugal y restricciones de la producción textil local, aseguraron a Portugal un suministro de algodón en bruto a precios que significaban una ventaja para su industria textil en el mercado mundial. Al mismo tiempo, las colonias suministraban un mercado seguro para una gran parte de la producción total de la industria. Para Portugal el esquema era altamente exitoso: en 1960 recibió 87% de sus necesidades de algodón en bruto de las colonias y se colocó en el número doce entre los productores europeos de hilo y tejido de algodón, con una industria compuesta de 419 fábricas que emplean un total de 70 000 trabajadores. En 1963 los productos de algodón significaron un ingreso por exportación de 1 500 millones de escudos (\$52,5 millones), alrededor de un octavo de sus exportaciones

conocidas. Por tanto, el crecimiento de una de las más importantes industrias de Portugal puede ser descrito diciendo que se trata de una política de explotación colonial en la cual el cultivo forzoso es parte esencial.

TRABAJO FORZADO

La ventaja de la solución del «nuevo estado» era que esta explotación podía ser llevada a cabo bajo la cobertura de una teoría basada en el supuesto bienestar de los pueblos colonizados —la teoría de que la política de ultramar estaba destinada a lograr la integración tanto social como económica del África portuguesa mediante la «asimilación»—. Este es el tronco del sistema de categorías «indígenas» y «no-indígenas», el cual, «en un período de treinta años, cambió el status legal de menos de la mitad de 1% del pueblo africano». El concepto más fundamental de la política laboral del nuevo estado era la obligación de los africanos a trabajar:

«El estado debe esforzarse en enseñar a los nativos que el trabajo es un elemento indispensable de progreso.» «Si queremos civilizar a los nativos, debemos hacer que adopten, como un precepto moral elemental, la noción de que no tienen derecho a vivir sin trabajar.»

Esta política laboral está incorporada en el artículo 146 de la constitución, que dice: «El estado no puede forzar a la población indígena a trabajar excepto en obras públicas o en la ejecución de sentencias penales o para llevar a cabo una obligación fiscal.» Las excepciones son tan generales que en realidad esto suministra todavía una base legal para la práctica del trabajo forzado. Las categorías de «indígena» y de «no-indígena», hacen que en la práctica, como se ha visto, la teoría de la asimilación sea una cosa sin sentido.

En 1951 las colonias fueron transformados de repente en «provincias de ultramar» —un paso más hacia la «integración»—. También durante la década de 1950, el primer Plan de Desarrollo 1953-1958, comenzó a establecer la infraestructura vital de represas, comunicaciones, puertos, etc., esencial a cualquier explotación económica en gran escala, y al aliento de una más activa inmigración de blancos. Pero Salazar no estaba aún interesado en la introducción de capitales extranjeros.

En teoría, sin embargo, el énfasis estaba puesto todavía en la importancia del predominio de los intereses portugueses, pero en la práctica Portugal nunca tuvo y jamás podría tener el capital para explotar plenamente,

como ella quisiera, los recursos naturales de los territorios. Por otra parte, muy pronto resultó obvio que con el crecimiento de los movimientos anticoloniales en todas partes de África, Portugal iba a necesitar ayuda para mantener y consolidar su posición. Al mismo tiempo, los desarrollos en el campo del capital internacional influían en la situación. Completada la reconstrucción de posguerra y con una Europa libre de la «amenaza» comunista, el capital norteamericano concentró su atención en cualquier otra parte. El estallido subsecuente de las guerras de liberación actuó como un catalizador, añadiendo peso tanto a las implicaciones políticas como a las financieras de la nueva política de «puerta abierta» que Portugal estaba a punto de adoptar. En 1969, *Die Zeit* reportaba: «En una suerte de pánico de último minuto, en los últimos meses Portugal ha abierto de par en par sus puertas, hasta ahora herméticamente cerradas, a las inversiones extranjeras. La razón de este cambio de política es... la convicción de que Portugal perderá inevitablemente la lucha que comienza ahora por su imperio colonial si no puede a tiempo ganar aliados poderosos en la lucha... En esta peligrosa situación, Salazar ha cambiado radicalmente su política económica. Sin mucho

ruido, incluso con un mínimo de publicidad, él ha dispuesto las cosas en el aspecto económico, para internacionalizar su imperio en la mayor medida posible. Es en particular a los norteamericanos, a los alemanes y a los japoneses a los que se le ha pedido cooperación para el desarrollo industrial de las posesiones subdesarrolladas de Portugal en África y Asia». Hoy, esta política parece querer asegurar los resultados intentados: «...Últimamente se ha tomado creciente conciencia de que las inversiones de capital extranjero en África portuguesa tienen su efecto en las actitudes de los gobiernos extranjeros hacia las rebeliones nacionalistas.»

Por tanto, la legislación de la década de 1960 aceptaba lo inevitable y abría completamente las colonias, y daba además generosos incentivos a los inversionistas. Éstos obtenían exenciones de impuestos por diez años, garantías para la repatriación de capital, dividendos y ganancias (mejor garantizados que a los inversionistas de la metrópoli) y franquicias sobre fábricas y materias primas.

Las colonias se están volviendo más y más importantes para la estabilidad de la economía portuguesa, incluso a pesar del costo de las guerras, y están siendo

arrastradas cada vez más al regazo de Lisboa. En el período 1965-67, las importaciones de los territorios de ultramar a Portugal aumentaron en 14%, y sus exportaciones en 20%. En 1961 el ingreso per cápita en Portugal era de \$250 anuales. En 1965 había subido a \$420, todavía uno de los más bajos de Europa, pero una tasa de crecimiento increíble. Esto coincidió con una gran entrada de capital extranjero a la economía portuguesa, pero es también directamente atribuible a la retención de las colonias por parte de Portugal.

UN DEFICIT PERPETUO EN EL INTERCAMBIO COMERCIAL

Portugal ha cosechado otros beneficios, más complejos, de su posesión de las colonias. Éstas tienen un déficit perpetuo en el intercambio con Portugal, y esta última compra muchas de sus importaciones de las colonias a precios que están por debajo del nivel mundial. Este excedente es, para Portugal, una contribución importante a su propia posición comercial —en tanto Portugal tiene un balanza comercial crónicamente desfavorable con el resto del mundo—. Pese a esto, el hecho de que haya siempre un excedente en la balanza de pagos, se debe parcialmente a los ingresos invisibles provenientes del turismo y a los envíos de

166 emigrantes a otros países, pero también a los excedentes de los territorios. En 1968 la balanza de pagos internacional en la zona del escudo tuvo un excedente de 4115 millones de escudos (\$144 millones aproximadamente); los territorios de ultramar juntos contribuyeron con 2241 millones de escudos (\$78 millones aproximadamente), más de la mitad. Estos millones provienen principalmente de las exportaciones de mineral y de las ganancias de las inversiones comerciales. Los planes para la completa integración de los territorios de ultramar contemplaban el establecimiento, para 1972, de un área de libre comercio entre Portugal y los territorios, y el libre movimiento de capital y de personas. Pese a que han sido abolidas varias barreras aduanales, esto opera todavía en ventaja de Portugal, cuyos artículos tienen un mercado libre en los territorios, a menudo en desventaja de las industrias locales. No se ha hecho nada para liberar los controles corrientes de intercambio que restringen el comercio de los territorios. No hay movimiento libre de capital —en los territorios, el escudo no es libremente convertible en el de la metrópoli, pese a que los territorios están considerados partes de la zona escudo a los efectos de las

balanzas de pagos—. Por otra parte, a pesar de que los excedentes de los territorios se producen a partir del intercambio con países extranjeros (y por tanto se trata de moneda dura —el café de Angola va a Norteamérica, el hierro a Japón y a Alemania occidental, el petróleo de Mozambique y de Angola, a Norteamérica; África del Sur hace sus pagos por mano de obra inmigrante en oro—), **los territorios no tienen control sobre las ganancias de su propio intercambio con el extranjero.**

Los pagos interterritorios dentro de la zona escudo son liquidados a través de un intercambio central que es el banco de Portugal, en Lisboa, donde las acciones de cada territorio se guardan en fondos de reserva separados. Todas las cuentas son liquidadas en escudos y de ese modo el oro neto y el ganado por los territorios en el intercambio extranjero beneficia a la cuenta de Portugal. El concepto portugués de «integración económica» significa por tanto que los diamantes producidos en Angola son vendidos por la Diamang a Portugal, que los vende en el mercado internacional y obtiene el beneficio del intercambio extranjero. Despojados de estas ganancias del intercambio extranjero y de sus beneficios, los territorios a su vez tienen que obtener prés-

tamos de la Diamang, que los suministra en escudos. En 1967, Mozambique tenía una balanza de pagos con países extranjeros de 923 millones de escudos (\$32 millones aproximadamente), un déficit en la balanza de pagos de 333 millones de escudos (\$12 millones aproximadamente) con Portugal, y todavía tenía que obtener un préstamo de 150 millones de escudos (5¼ millones) del Fondo Monetario de la Zona Escudo para facilitar sus pagos a Portugal.

Con la afluencia de inversiones extranjeras a las colonias en los últimos años, mayormente concentradas en sectores altamente lucrativos de la exportación petrolera, de minerales y de unos pocos renglones agrícolas, la *raison d'être* económica de la política de Portugal no es difícil de descubrir. Apartándose de su ruta anterior, Portugal está haciendo ahora todos los esfuerzos posibles por alentar al capital extranjero. En setiembre de 1969 se creó la Corporación Financiera Portuguesa para promover operaciones financieras e inversiones, especialmente aquellas que suponen relaciones con países extranjeros. Su capital inicial de \$300 millones procede del gobierno portugués y de los territorios de ultramar y también de «algunas instituciones crediticias y bancarias» de Portugal, es-

tas últimas vinculadas a los monopolios internacionales de capital hasta el grado de ser meramente subsidiarias de los combinados financieros europeos y norteamericanos.

Un vistazo al llamado Tercer Plan de Desarrollo Nacional revela una tendencia similar. Originalmente se contemplaba que las fuentes «nacionales» suministrarían 64% del total, incluyendo 15% del gobierno portugués y casi 20% de los gobiernos territoriales. En el programa de 1969, sin embargo, el financiamiento del gobierno central ha caído a 6,5% y el de los gobiernos territoriales a menos de 10% del total. Comparado con 1968, se esperaba que el financiamiento externo subiera de 2768,7 millones de escudos (\$97 millones aproximadamente) a 4170 millones de escudos (\$146 millones aproximadamente). Por otra parte, si el plan de desarrollo transicional se atiende a algo, los desembolsos gubernamentales no alcanzarán ni siquiera esta meta. En Mozambique, por ejemplo, sólo 29,3% de los estimados fueron realmente invertidos. De esto, más de la mitad se invirtió en transportación y comunicaciones (presumiblemente, inversiones hechas para la guerra), o sea, 49% de lo programado originalmente, mientras que 25% de lo progra-

168 mado originalmente se gastó en salubridad, educación y bienestar social.

LA METROPOLI HOY

Todos estos desarrollos no son apenas sorprendentes cuando uno considera que en la propia Portugal, que es ahora virtualmente una colonia del capital occidental, ha estado ocurriendo lo mismo.

El control extranjero permea todos los grandes sectores de la economía excepto la agricultura (e incluso aquí hay ahora una presión resultante del aliento que se le ha dado a la colonización por parte de agricultores de Europa occidental y con la venta de grandes extensiones de tierra). Los bancos más importantes —tales como el Banco Nacional Ultramarino, el Banco Portugués del Atlántico, el Banco Burnay, el Banco Espíritu Santo, el Banco Borges e Irmão— están dominados por capital extranjero, que, a través de ellos, controla las más importantes actividades económicas nacionales.

Las minas de hierro de Moncorvo, las más importantes del país, son propiedad del consorcio alemán del acero, Vereinigte Stahlwerke. Las sesenta minas de uranio más importantes son propiedades británicas y norteamericanas —y Portugal es uno de

los más importantes proveedores mundiales de uranio—. Otros minerales menos importantes, como el estaño, el molibdeno, el cobre y el manganeso, están todos controlados por intereses extranjeros. En otras palabras, la casi totalidad de los recursos naturales del país está controlada por el capital extranjero. E igualmente las industrias de servicio: la producción y distribución de electricidad está dominada por la SOFINA (Estados Unidos), el transporte urbano y la distribución de agua por compañías británicas, lo mismo que las comunicaciones radiotelefónicas internacionales.

Así, la invasión financiera de las colonias es una extensión natural de la situación existente en Portugal, pero África del Sur también suministra un camino a través del cual el capital monopolista, que está profundamente enraizado allí, puede encontrar acceso a las colonias portuguesas. La mano de obra que requieren las minas de África del Sur, condujeron desde temprano a la formación de importantes vinculaciones económicas entre África del Sur y Mozambique. A partir del acuerdo Witwatersrand en 1903, África del Sur ha recibido regularmente suministro de mano de obra inmigrante barata de Mozambique a cambio del uso creciente, en base a

acuerdos, del puerto de Lourenço Marques y de pagos de contado en moneda dura que han significado una contribución importante a los ingresos del gobierno portugués de Mozambique. Hasta una fecha comparativamente reciente, los gobiernos de los dos países hicieron poco caso de la interdependencia de los dos países; las viejas rivalidades coloniales y las diferencias teóricas entre las dos políticas raciales, entroncados con el tradicional desprecio surafricano por los portugueses, desalentaban la extensión de estos vínculos en otros sectores de la economía.

La expansión de las actividades del capital internacional en África del Sur ha sido probablemente una influencia importante operando detrás del reciente incremento de las operaciones económicas de África del Sur en Angola y Mozambique, pero la amenaza planteada por las guerras de liberación ha sido mayormente responsable del cambio de las actitudes diplomáticas. A partir de este peligro, los surafricanos «vinieron pronto a descubrir que sus políticas no eran tan diferentes, después de todo, de las de los portugueses, y el descubrimiento de que todos ellos comparten un concepto de supremacía blanca, llámese asimilación o *apartheid*, llevó a los

gobierno del sur de África a caer en un status de armonía». Esta «armonía» ha sido, desde entonces, considerablemente fortalecida. Como dijo el Ministerio de Relaciones Exteriores de África del Sur en abril de 1969: «Somos países muy amigos y estamos perfectamente identificados los unos con los otros como defensores de la civilización en África. Tenemos una misión común que desempeñar y la estamos desempeñando. Nosotros los surafricanos, gobiernos y pueblos, respetamos y admiramos a los portugueses, y estamos completamente concientes de que, al enfrentar y derrotar al terrorismo, los portugueses están rindiendo un servicio inestimable a occidente y a la humanidad misma.» En el nivel militar, la asistencia de África del Sur —financiera, en materiales y en hombres— es bien conocida. Su participación en la industria minera de Angola y en la agricultura y los trasportes de Mozambique ha sido mencionada antes. Para fortalecer y hacer más estrechas las relaciones comerciales entre Angola, Mozambique y África del Sur, se creó en 1965 el Banco de Lisboa y África del Sur de lo que resultó que, en unos pocos años, África del Sur sustituyó a Gran Bretaña como el más importante socio comercial de Mozambique, después de Portu-

170 gal. Sin embargo, la culminación de esta colaboración entre los regímenes racistas y el capital internacional, será conseguida por los dos grandes proyectos hidroeléctricos para Angola y Mozambique: el Cunene y el Cabora Bassa.

LA COLABORACION PORTUGUESA-SURAFRICANA

Las ventajas estratégicas de la colaboración portuguesa-surafricana no son en absoluto unilaterales. Además de su enorme ejército, Portugal hace una importante contribución a esta alianza —petróleo. Pese a los esfuerzos extensivos, no se ha descubierto ningún importante yacimiento de petróleo en la propia África del Sur, pero en Cabinda sola, Portugal está produciendo ahora 7,5 millones de toneladas de petróleo cada año. Habida cuenta que sus necesidades son solamente de 3 175 millones de toneladas, le queda un excedente significativo que podía ser exportado a África del Sur. Como dijo el **Financiel Times**: «... el hecho de que Cabinda podría, en caso de sanción y bloqueo por parte de las Naciones Unidas, suministrar las necesidades de la mayor parte del sur de África... es un factor nuevo e importante de la ecuación internacional.»

Las consideraciones estratégicas han jugado también su papel en el reacercamiento entre Portugal y el resto de Europa occidental. En los últimos años, casi todas las declaraciones sobre política exterior del gobierno portugués, han enfatizado la importancia de Angola y de Mozambique en el aseguramiento, por parte de occidente, del control del Atlántico, desde la costa occidental de África, y sobre el océano Índico, desde la costa oriental. Tales pronunciamientos han estado inevitablemente acompañados de demandas para que el área de la OTAN se extiende a las colonias, una petición que, en la práctica, ha sido cumplimentada desde hace tiempo. El éxito relativo de Portugal en esta línea, está estrechamente vinculado a la política económica de «puertas abiertas». Es difícil que sea coincidencia el hecho de que, aparte del «aliado más viejo», los dos países con intereses financieros más importantes en Portugal y en las colonias sean aquellos que han probado ser los más firmes y seguros en las guerras coloniales: Estados Unidos y Alemania occidental.

La guerra no ha creado solamente una necesidad política a Portugal de buscar aliados, sino que ha causado un drenaje tal de sus recursos financieros, que

se le ha hecho cuestión imperativa buscar créditos extranjeros para compensar sus gastos militares. En 1967, el excedente de la balanza de pagos de Portugal de 3 641 millones de escudos (\$127 millones) se debió en parte a su excedente estimado de capital, con movimientos a medio y largo plazo, principalmente créditos para importaciones y préstamos financieros. Para dar unos pocos ejemplos de este reciente flujo de capital extranjero a Portugal: en los tres años 1965-1967, los préstamos a los sectores públicos solos, totalizaron \$4 120 millones, incluyendo: \$345 millones de bancos norteamericanos; \$984 millones para el puente sobre el Tagus; \$1 044 millones en préstamos externos (en dólares norteamericanos); \$135 millones provenientes de la firma Siemens-Kreditanstalt, para servicios telegráficos y postales; \$851 millones en créditos para astilleros.

En 1969, Marcelo Caetano admitió la conexión estrecha existente entre las guerras coloniales y las finanzas internacionales: «Todos los esfuerzos militares de ultramar han estado y continuarán estando apoyados en los ingresos ordinarios que antes se habían estado utilizando para invertir en el desarrollo. Ahora tenemos que hacernos cargo de muchos de estos gastos con di-

nero obtenido en préstamos.» De aquí el Decreto Ley 47 296 del 31 de octubre de 1966, que autoriza al ministro de Finanzas a suscribir préstamos internos y externos para financiar los planes de desarrollo.

La naturaleza de la élite portuguesa gobernante y sus relaciones con el capital internacional ayuda a explicar la velocidad con la que el cambio de política de 1961 pudo surtir efecto. La propiedad de la tierra y de la industria en Portugal está concentrada en manos de unas pocas familias que, protegidas por la iglesia católica y por el ejército, han podido ejercer un dominio completo sobre la economía del país. La carencia de capital doméstico ha hecho que los miembros de este grupo no se hayan negado a establecer vinculaciones con las compañías extranjeras; pero el temor de que el capital extranjero pudiera barrerlos y usurpar el control sobre la economía, ha hecho al mismo tiempo que parte del grupo apoye fuertemente la política restrictiva anterior a 1961. Este conflicto estuvo enmascarado durante el apogeo del período salazarista, pero la influencia de los capitalistas que «miraban hacia afuera», dentro del gobierno, puede ser demostrada por el hecho de que incluso en 1958, más de 48

exministros y salazaristas, cuatro gobernadores de Angola y cuatro embajadores, ocupaban puestos dirigentes en las más grandes compañías, muchas de las cuales eran extranjeras. Sus contactos económicos y políticos les permitía aprovecharse de la relajación del control oficial.

UN NUEVO CENTRO DE PODER BLANCO

Recientemente los portugueses han estado anunciando planes sobre una inmigración de los blancos a las colonias, asociados con los proyectos de las represas de Cabora Bassa y Cunene. Esto sugiere que ellos intentan crear una potencia blanca teniendo como modelo a África del Sur y a Rodesia.

Teniendo en cuenta los intereses nacionales inmediatos de Portugal, este plan representa un cierto sacrificio en favor de África del Sur, porque Portugal estaría imposibilitada de suministrar apenas una fracción de estos inmigrantes. La emigración total a África en 1965 fue sólo de 14 012 y con su carencia actual de mano de obra, Portugal no puede permitirse dar ese paso, incluso si le fuera posible proveer los incentivos necesarios. Los inmigrantes tienen que ser reclutados obviamente en los países europeos más pobres, con una probable contribución de

África del Sur y de Rodesia. Como quiera que la lealtad de estos inmigrantes será de tipo local, en lugar de mirar hacia el imperio portugués, se volverán naturalmente hacia África del Sur como el protector principal de sus intereses.

Las relaciones recientes entre Portugal y África del Sur, que culminaron en la visita sin precedentes de Voster a Lisboa, indican que a pesar de los inconvenientes, Portugal está intentando optar por la solución surafricana. Esto no es incompatible con sus otras tendencias recientes de buscar relaciones más estrechas con Europa. Ambos movimientos indican que el gobierno de Portugal está siendo obligado a reconocer la realidad de su papel subordinado en el mundo capitalista.

El conflicto aparente entre «Europa» y «África del Sur» es espurio. Gran parte del capital de África del Sur es europeo y muchas de las grandes compañías que tienen intereses en los territorios portugueses operan tanto desde Europa como desde África del Sur. Portugal no está en posición de tratar de decidir a quién le da el control, si a África del Sur o a Europa; la situación es más bien la siguiente: el capital internacional, representado tanto por África del Sur como por las compañías euro-

peas, está ya tomando el control de las colonias portuguesas y buscando la solución de África del Sur como la mejor manera de proteger sus intereses.

LA DESAPARICION DEL CAMINO INTERMEDIO

Debe estar claro que la lucha en las colonias portuguesas no es solamente un problema local: su significación para el mundo no se limita a Portugal. Muchas de las corporaciones que controlan las economías de Norteamérica, Gran Bretaña, Europa y Portugal, están representadas en los territorios de ultramar. Empresas que emplean una gran cantidad de trabajadores en los países metropolitanos, y que suministran los productos comerciales que son tan familiares en la vida cotidiana, por no mencionar los bancos en la esquina de cada calle, se han precipitado a través de la puerta abierta en busca de ganancias.

A estas empresas les interesa ahora que el colonialismo portugués derrote a los movimientos de liberación. A largo plazo, estas empresas se sentirán felices de ver que Portugal hace mutis por el foro de la escena africana, pero la significación de esto no debe ser mal entendida. Lo que se está planeando en este momento es una integración de la economía del sur de África alre-

dedor de África del Sur, en la cual los negocios extranjeros cooperarán de buen grado con el *apartheid* y con los regímenes que se apoyan en colonos blancos, para mantener al pueblo africano subyugado.

El colonialismo arcaico ya apenas puede mantenerse en pie; la meta del bloque reaccionario consiste en sustituirlo por formas de opresión más modernas que se acomoden a la intensiva y creciente explotación que dicta como imperativo el capitalismo moderno.

Así, las líneas están netamente trazadas en el sur de África. De un lado las fuerzas de la reacción —negocios internacionales, Gran Bretaña, Estados Unidos, África del Sur, OTAN, Portugal, etc.—. Del otro, los movimientos de liberación nacional y el apoyo que ellos reciben de las fuerzas progresistas de fuera. No hay compromiso posible en el sur de África: los que como nosotros se oponen a la reacción, debemos tener esto bien presente cuando elaboremos nuestra estrategia para organizar el apoyo a nuestra causa en las metrópolis imperiales.

DECLARACION DE LA CONFERENCIA DE ROMA

1. Una de las características esenciales de la historia de nuestro tiempo es el vigoroso desa-

rollo de las luchas de liberación nacional, que en muchos países se ha traducido en la obtención de la independencia y el rescate de la dignidad para cientos de millones de hombres y mujeres, en África y en otras partes. El colonialismo portugués, que se niega a la descolonización y ha desatado y mantiene guerras genocidas contra los pueblos de Angola, Guinea y Mozambique, es manifiestamente un crimen contra la humanidad. Para dominar y explotar los pueblos y las riquezas de Angola, Guinea, Cabo Verde, Mozambique y Sao Tome, ha acudido a todo tipo de acciones represivas. Ha instituido el trabajo forzado, la exportación obligatoria de trabajadores, un sistema de cultivo obligatorio de ciertos renglones agrícolas con el que lucran solamente él y las compañías.

2. Cada vez que estos pueblos han intentado expresar, incluso por medios pacíficos, su rechazo a la brutal explotación que los esclavizaba, el colonialismo portugués ha recurrido a masacres a sangre fría.

3. Esa es la razón por la que, asumiendo a plenitud sus responsabilidades nacionales e históricas, el FRELIMO, EL MPLA y el PAIGC, han conducido a sus pueblos por el único camino por el que pueden lograr su libertad e independencia: las luchas arma-

das de liberación nacional. Al desarrollar la lucha popular victoriosamente, al identificarse a sí mismos con los intereses de sus pueblos, el FRELIMO, el MPLA y el PAIGC han confirmado que son los verdaderos representantes de Mozambique, Angola, Guinea y Cabo Verde. Sus actividades pueden ser apreciadas en la destrucción de las estructuras de dominación, nuevas y tradicionales, y en el establecimiento de un orden social nuevo y popular.

4. Para enfrentar esta situación, los colonialistas de Lisboa están facilitando la penetración de poderosos intereses económicos de las potencias imperialistas para asegurar que estos intereses consideren que su destino está ligado al de la dominación portuguesa. Se convierten de ese modo en defensores de la causa del colonialismo de Portugal, expresándose a través de las políticas de sus gobiernos, y creando así condiciones para un incremento de la internacionalización de la confrontación.

5. La ayuda directa y masiva de la OTAN —por no hablar del apoyo militar y económico que Lisboa recibe de los gobiernos de Estados Unidos, Alemania occidental, Gran Bretaña y Francia— es un factor decisivo en la capacidad de Portugal para continuar su guerra colonial. Los

gobiernos de los estados miembros de la OTAN tienen que desvincularse de este crimen, aislando a Portugal tanto en el nivel político como en el militar, y condenar firmemente esta guerra colonial. Debe ser también subrayado el hecho de que los designios de Portugal son apoyados y fortalecidos por los racistas y por las alianzas coloniales entre Portugal, África del Sur y Rodesia.

6. Pese a la ayuda y colaboración de que disfruta, Portugal no puede controlar la situación; tanto es así, que sus aliados han considerado seriamente el uso de tropas y materiales de África del Sur, en Angola y Mozambique. La lucha de los pueblos de las colonias portuguesas se transforma en este contexto en una contribución vital a la causa de la libertad en África, y a la causa que concierne a toda la humanidad: la independencia nacional y la dignidad humana.

7. Al mismo tiempo, las actividades de las fuerzas democráticas y progresistas para lograr estos objetivos, y en particular el desarrollo del movimiento anticolonialista en Portugal y las otras luchas de liberación en África y en todo el mundo, son un factor importante y necesario para la causa de los pueblos de las colonias portuguesas. Acerca de esto tenemos que de-

clarar que los éxitos ya logrados por los pueblos de Angola, Guinea, Islas de Cabo Verde y Mozambique, al mismo tiempo que un resultado de los esfuerzos y sacrificios de estos pueblos en su fiera lucha, se deben asimismo a la activa solidaridad de los países independientes de África, de los países socialistas, de los países no-alineados, y de las fuerzas democráticas y progresistas de todo el mundo.

8. Por primera vez, delegados de 64 países, representando 177 organizaciones nacionales e internacionales, se han reunido en Europa para estudiar y decidir acerca de los medios de desarrollar la solidaridad política, moral y material con los pueblos combatientes de las colonias portuguesas.

9. Esta solidaridad debe traducirse en acciones urgentes e inmediatas, cuya naturaleza será decidida por la evolución de la situación en cada país y tomado en consideración sus condiciones específicas. Su primera tarea debe ser forzar a Portugal a garantizar una inmediata y total independencia a estos pueblos, que ejercen ya su soberanía sobre grandes áreas del territorio, administrado en Angola por el MPLA, en Guinea por el PAIGC y en Mozambique por el FRELIMO.

10. Para conseguir esto, debemos incrementar el aislamiento de los colonialistas portugueses denunciando el apoyo masivo que reciben de la OTAN en general, y en particular de Estados Unidos, Alemania occidental, Gran Bretaña y Francia. Lo mismo tiene que hacerse con las instituciones económicas y financieras nacionales e internacionales que suministran a Portugal los medios necesarios para continuar su agresión.

11. Debemos también impedir, especialmente a través de la acción de las masas populares, que los países vinculados a la colonialista Portugal, pasen a una nueva fase de intervención armada para reemplazar el fracaso de sus estrategias políticas y militares.

12. En conclusión, nuestras actividades tienen que apoyar concretamente los esfuerzos para la liberación y la reconstrucción nacional hechos por el FRELIMO, el MPLA y el PAIGC, a quienes la conferencia considera como el poder efectivo en sus países, en

base a la ley de sus pueblos. Esta nueva situación legal debe ser reconocida internacionalmente.

13. En este décimo aniversario de la declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos a la independencia de los pueblos coloniales, y en el umbral del décimo aniversario del comienzo de la lucha armada nacional de liberación de los pueblos de las colonias portuguesas, la Conferencia de Roma reafirma su solidaridad con los pueblos de Angola, Guinea y las Islas de Cabo Verde, Mozambique y Sao Tome y Príncipe, y llama a todos los países, gobiernos, organizaciones nacionales e internacionales, y a todos los hombres de buena voluntad, a llevar a cabo estas tareas inspiradoras.

¡Los pueblos de las colonias portuguesas vencerán!

¡El colonialismo portugués desaparecerá!

Sechaba, vol. 4, no. 8, setiembre de 1970.